TRAGEDIA.

EL ORESTES.

EN QUATRO ACTOS.

COMPUESTA

POR JOSEPH CONCHA, COMICO ESPAÑOL.

ACTORES.

Orestes, Principe de Micenas.
Hermione, Infanta de Lacedemonia.
Pirro Rey de Epiro.
Tindaro, Governador de Lacedemonia, hermano de Menelao.
Clitemnestra, Muger de Agamenòn.
Agamenón Rey de Micenas.
Egisto, Traidor Joven.
Aliseo Confidente.
Lisias.
Atleto.

ACTO PRIMERO.

Vista de Mar, y llega en una pequeña barca con Marineros Orestes, dejando à la vista una Nave.

Orest. AMigos, yá la suerte al fin piadosa
me conduce al lugár que mas deseo:
tomemos tierra pues: ah! Dioses sacros!
quanto este gran favor os agradezco.
Salta en Tierra.
A la Nave volved; y hasta que aviso
os dé mi mas seguro pensamiento,

no dejeis de tener las velas prontas
para la proporcion de lo que intento;
eſta es Lacedemonia, eſta es la concha,
que la perla conſerva, à quien mi afecto
conſagra las ſeguras eſperanzas
del catiño inmortál que la profeſo.
Ah! amada Hermione! ay dulce prenda!
bien conoce mi amor à quanto rieſgo
por ti mi vida eſpongo, pero todo
es de ningun valor à lo que quiero.
Si ſupiera que Atleto à quien encargo
la juſta vigilancia que apetezco
cerca de aqui moraſe, dirigiera
ácia aquella manſion paſos violentos.
A Soberano Amor! pues eres ſacro
Numen à quien los Heroes le rindieron
las mas juſtas ofrendas, oy te invoco,
y ſacrificio amante te prometo,
ſi conſigo à Hermione... pero paſos
ácia aqui me parece que oigo, atento
encubierto y ſolicito procure
proporcionar aqueſta accion ſin rieſgo. *vaſe.*

Sale Atleto.

Atlet. Segun tengo el aviſo, poco pueden
dilatarſe mis guſtos, quando eſpero
al Principe que arribe à aqueſtas Playas
como por un expreſo me ha propueſto;
eſa Nave lejana me parece
(ſegun ſu formacion) que es del terreno
de Micenas; ſi acaſo Oreſtes viene
à gozar con la viſta ſus afectos!
¿Quien decirme podrá la verdad cierta?

Sale Oreſtes.

Oreſt. Quien conoce lo noble, y lo diſcreto
con que obſervas mis ordenes, y cumples
las juſtas confianzas de mi empeño.
Atlet. Principe, Señor mio.

Deja,

Oreſt. Deja, deja
moleſtos y eſcudados rendimientos;
que mi cariño amante en fragua ardiente
ſufre mál dilaciones de ſu anhelo;
¿què me dices del bien que tanto aſpiro?
Atlet. Que llegue qual mandaſtes à eſte centro,
que mientras Menelao dando al aire
con marciales acciones los deſeos
de la ruina de Troya, como toda
la General union de tantos Cetros
como ſobre ella eſtán, ſiendo ſu cabo
tu Padre Agamenon, cedió el Gobierno
de eſta baſta Provincia al grande Tindaro,
el que tomó eſte cargo tan aúſtero,
que Guardia vigilante de Hermione,
hace impoſible el logro de tu intento.
Eſto es yá, Gran Señor, quanto haſta ahora
he podido inquirir, ſolo te ruego,
no eſpongas tu grandeza à algun deſaire,
y mudes de intencion en el empeño.
Oreſt. ¿Eſo tu me aconſejas, quando ſabes
el incentivo amor, el vivo fuego
con que amé de Hermione la hermoſura,
que eterna vivirá ſiempre en mi pecho?
aſi quieres que apague activa llama
que entre ardores fugaces un incendio
forma en mi corazon? no, no es poſible
que ſoſiegue el ardor con que me quemo,
y aunque con fieros rieſgos de mi vida
he de ver de lograr mi penſamiento;
guiame hácia Palacio.
Atlet. Señor, mira.
Oreſt. No eſperes que ſe muden mis intentos.
Oculto entre la grande muchedumbre
de Corteſanos, lograré encubierto
ver à mi bien, y hablarla.
Atlet. Y entre tanto
que en tu guſto diriges eſte tiempo,
quien de tu Reino cuida? pues quedaſte
de Agamenon tu Padre en el Govierno
ſubſtituto y Señor, mientras en Troya

logran de ſus venganzas el intento
contra el tirano Paris enemigo
de la fama, y honor del Griego Imperio.

Oreſt. Ha cerca de diez años que obſtinados
mantienen valeroſos el aſedio,
y proxima de Troya la ruina
pude eximirme un poco del Gobierno.
A Liſias encargué que procuraſe
diſimular mi falta, mas no en eſto
perdamos los inſtantes, que precioſos
pierde mi afecto mucho, ſi los pierdo,
guiame donde he dicho; el diſimulo
la precaucion, cuidado, y el ſecreto
han de ſer las acciones que conſigan
la gran felicidad de mi deſeo.

Atlet. Pues empeñado eſtais en el deſignio
ſolo Señor me toca obedeceros;
por eſta parte iremos por ſi acaſo
nos es poſible entrar con el ſilencio
en Palacio à deshora.

Oreſt. Porque pueda
diſimular mas bien mi penſamiento,
tomarás tú mi traje, y con el tuyo
ocultarè mejor mi ſer excelſo;
Ay! amada beldad! quanto me cueſtas.
Solo pido à el amor que me dé en premio
tu mano, que con ella (ſi la logro)
ſatisfago dichoſo quanto arrieſgo.

Vanſe: En Salon Magnifico ſe deſcubre Hermione con Acompañamiento de Damas.

Herm. Obſtinada memoria qual procuras
deſviar de mis anſias el ſoſiego,
ya que tenaz inſiſtes en moſtrarme
de mi amoroſo ardor, el dulce objeto
en aparentes ſombras, entre alguna
enſeñame lo Real de mi fiel dueño:
no en locas fantaſias me acongojes,
mira que es ſumo ardor el que tolero;
Ay! mi querido Oreſtes, quan diſtante

de

de mi cariño amable te contemplo!
fuera yó mas feliz si tu firmeza
igualara à el amor que te conservo.

Sale Tindaro.

Tind. Hermione, ¿porque tan retirada
te privas de delicias con que intento
divertir de tu Padre larga ausencia,
mostrandote lo justo de mi afecto?
no el gobierno del Reino será causa
que falte à que procure que el discreto
sentir que te imagino proceloso,
(por no estár Menelao) dé tormento
à tu excelsa hermosura; en el Palacio
busquense los deleites, los contentos,
que sirvan à tu gusto de alegria;
que si tú los deseas los concedo.
Sonoros metros, clausulas acordes
en musicas, canciones, y conceptos
sirvan de mejorar en tù memoria
esa suma tristeza en que te veo:
presto Troya darà entre sus cenizas
la venganza à que aspira nuestro anhelo,
y presto de mi hijo, y tu fiel Padre
en amorosos lazos nos veremos.

Herm. Que lexos ay de mi! Tindaro guia (*ap.*
su intencion en halagos que comprendo!
No sè Señor, quien causa mi tristeza,
ni que pueda aliviarla; y asi os ruego
no creais que canoras voces varias
serviran à mi pena de consuelo.
Solo en la soledad encuentro alivio,
y solo con mi misma hallo contento.

Tind. Pero eso serà dar mayor motivo
à tu pasion tirana; porque es cierto,
que el que à su mal le sigue la carrera
en el ha de encontrar el fin funesto.

Herm. Es Señor mi dolor en la memoria;
y esta à solas fabrica en sus inmensos
espacios, si; variable, mil delirios;

en-

entre eſtos miſmos con el penſamiento
me aparenta felices los inſtantes
que en realidad no ſe hallan verdaderos:

Tind. Pues ſi eſtás con tu propia fantaſia
tambien hallada, darte lugar quiero
à que goces tu anhelo, y mientras cuido
del eſtado feliz, y del govierno
puedes tu examinar en tu cuidado
ſi hai alivio mayor; que te le ofrezco.

Vanſe todos menos Hermione.

Herm. A ſolas he querido me dejaſen, *ſaca un retrato.*
para lograr mejor en eſte objeto
que el alma en ſi conſerva, dar alivio
à las anſias amantes que padezco.
Retrato fiel que enſeñas en tus ſombras
el amable perfil de mi deſeo,
oye mis dulces quejas, mis afanes;
que aunque sé que te encuentras de mi lejos,
el corazon en ſus ſuſpiros gratos
dirije entre las penas ſus afectos.

Al paño Oreſtes.

Oreſt. Con el traje de Atleto, y con aſtucia
entre la confuſion de todo un Pueblo,
logré entrar en Palacio ſimulado,
y guiado por mi de mi deſeo.
Hácia aqui me conduce à.. mas que miro!
no es la luz amoroſa de mi pecho?
no es Hermione divina la que hallo
ſola en eſta manſion? ¿pero que veo?
entregada del todo eſtá à un retrato:
¿de que objeto ſerá, ſagrados Cielos?
¿apenas veo alivio en mis amores
me dais en contra cambios unos zelos?
veamos ſi en ſus voces aberiguo
parte del mal que ya imagino cierto.

Herm. ¿Es poſible que infiel no correſpondas
à mis amantes voces? mi deſeo

no ha de mover tu amor?
Oreſt. Què es lo que eſcucho!
muera yo de peſar, y de tormento:
¿con afecto amoroſo le commueve?
à! ſagradas Deidades! ¿qué es aqueſto?
que de dudas me cercan, que de afanes
ignorando la cauſa que yà temo;
quiſiera que me viera: mas no tente
paſion ahora, y oigamos quien es dueño
que à tanto amor la obliga.
Herm. Si eres ſolo
de ſombras, y colores un boſquejo,
¿como ignorante buſco que agradezcas
las voces eſpreſivas de mi pecho?
recibe pues Oreſtes, Dueño mio,
eſte del corazon ſeguro afecto,
y el alma te lo lleve donde te halles,
ya que yo por mi miſma no le puedo
conducir, aunque tanto lo procuro
quiſiera para alivio en lo que ſiento,
ſaber ſi mi cariño fiel recibe.

Sale Oreſtes.

Oreſt. Con el Alma, y la vida quando advierto
adorado bien mio, que eres ſola
en conſtancia y amor.
Herm. Sagrados Cieles!
¿eres ſombra del bien, ò fantaſia?
Oreſt. Soy ſolo realidad, que à eſos pies pueſto
de agradecido à tu Ara Soberana
el Alma en ſacrificio te preſento.
Herm. No à mis pies, en mis brazos te recibo:
que aunque pienſe el decoro que le ofendo,
ſi eres mi amor y ſangre, no hay ofenſa
quando ſe hallan dos cauſas en un centro.
Oreſt. ¡A ſuerte venturoſa! de eſta dicha
no has de quitarme el bien que logro cierto

Sale Tindaro.

Tind. Vuelvo à ver ſi Hermione:: mas qué miro?

atre-

atrevido ignorante foraſtero,
que aſi contra el decoro ſoberano
manchas el juſto honor, muere à mi
esfuerzo.

Levantaſe Oreſtes, y poniendoſe en defenſa ocultandoſe.

Herm. Detente gran Señor.
Tind. ¿Tù le defiendes?
ya conozco tirana los efectos
de tu oculta triſteza: no, no evites
que caſtigue un delito tan perverſo,
como aſpirár aleve à tus favores.
Oreſt. ¡ (En que peligro, Dioſes, oy me encuentro!)
Herm. Yà es fuerza confesàr mi amor oculto.
Tente, Señor.
Tind. ¿Tù intentas con reſuelto
ademán impedir que dè la muerte
à un traidor? yo no sè como detengo
la furia de mi rabia, y en ti aleve
no empleo mi furor.
Oreſt. Ni yo conſiento
ultrajes, Mageſtad mui ſoberana,
à viſta de mi amor; à tus pies pueſto
quiero decir quien ſoi, quiero que ſepas
de un delito amoroſo los extremos;
aunque en traje diſtante de mi miſmo
ſoi Oreſtes Señor, que con afecto
de Amante generoſo por Hermione
desde Mizenas ſurco eſe elemento
criſtalino, paraque en ſu hermoſura
ateſore mi vida, y penſamientos.
Eſte amor que deſde aquel inſtante
que en eſta Corte eſtube, la conſervo,
y cauta diſimula, à ſido cauſa
de venir qual me miras encubierto;
ſino te mueve de un afecto fino
la paſion amoroſa, aqui te ruego
que la muerte me dès, que yo conſtante
viendo que por amarla fiel la pierdo
me llamarè dichoſo, ſi en el Ara
de

de su inmortal cariño se la ofrezco.

Herm. No malogres, Señor, en dos amantes
este lazo amoroso... dà el contento
que felices, y eternos faciliten
los halagos que buscan en su anhelo.

Tind. Si el silencio hasta ahora me ha impedido
haceros el honor que justo debo,
suplale en recompensa la que gloria
habeis de conseguir por mis efectos;
no solo tanto exceso disimulo,
sino que en este instante dar intento
paz à dos corazones, que yà admiro
unidos de los Dioses por decreto.
Yà Orestes Generoso de Hermione
sois Esposo; ya vos con el contento
que sè que conseguis de vuestra mano
podeis en mi presencia hacerle dueño;
ved Principe si suplo aquella parte
en que tardè en mostraros mi respeto;
dandome à mi yo mismo enorabuenas
de este lazo inmortál, que tanto aprecio

Orest. Dejád Tindaro que:::

Tind. No, es escusado,
sè me lo agradeceis; pero ese afecto
emplearlo en los brazos de Hermione,
que conozco que espera con anhelo.

Orest. Y yo con toda el Alma sacrifico
mano, y lazos de amor los mas estrechos:

Herm. ¿Quièn Orestes amado, imaginára
tanta dicha improvisa en corto tiempo?

Tind Pues ahora, porque ritos regulares
afianzen la gloria de este Imperio,
sepa Lacedemonia tanta suerte;
Vasallos, con festivos instrumentos
al Templo dirigid luego los pasos;
paraque el Dios Apolo siempre excelso
un nudo tan ilustre haga dichoso.

Los 2 Ese amado Señor, es lo primero.

Tind. Pues digan consonancias mas festivas
para lauro inmortal de este himeneo;

Music. Numen tutelar del Asia,

Vueſtros rayos mas excelſos
oy para gloria de Grecia
hagan eterno eſte eſtrecho
lazo, ſiempre venturoſo
en dos corazones regios.

Acompañando Tindaro, y todos con la Muſica entrandoſe por el foro dá fin el Acto.

ACTO SEGUNDO.

Con la miſma Muſica vuelven à entrar en el miſmo Salon, acompañados de Damas.

Oreſt. Ya divina Hermione que del Templo
à Palacio hemos vuelto; y que deſcanſa
nueſtro dulce cariño, demos treguas
para la grande union de nueſtras almas.

Herm. ¿Quién dijera, ò amado Eſpoſo y Primo,
que por una caſual accion extraña
lograſemos la dicha del enlace
que tanto fatigó nueſtra eſperanza?
¿mas como de improviſo aqui llegaſteis?

Oreſt. Llevado de mi amor, dandome alas
mi grande inclinacion; mi proprio afecto
condujome feliz haſta tus Aras.

Herm. Tindaro con la nueva de que Troya
queda ya hecha cenizas, y vengada
de Paris la traícion, hácia el conſejo
guió con prontitud ſu vigilancia.

Oreſt. Mucho afecto le debo.

Herm. De ſu propria
regia mano logramos dicha tanta:
pues ſin que de mi Padre Menelao
eſperaſe convenio, le dió à el alma
todo quanto mi amor firme queria,
que fué verme tu Eſpoſa.

Oreſt. Entre las anſias
de mi mayor cuidado, hallè la dicha,
de mano generoſa aſegurada.

Sale Atleto.

Atl. En un buque pequeño de Mizenas,

Liſias

Lisias Señor arriba, el que me encarga
que solicito os busque, porque dice
que reserva una cosa de importancia.
Orest. Dile que luego llegue. Dioses sacros!
¡que penas me anunciais! sobresaltada
la continua fatiga de mi pecho
algun grave dolor oy me presagia,
¡que bien dicen que nunca las venturas
vienen sin que pesares en si traigan!
Herm. ¿Què sentis, Dueño mio?
Orest. Nada siento.
Veo llegar à quien dexè encargada
de mi Reino la suerte, y es forzoso
que tema mucho mál en pena tanta.
Herm. Pues porque mi cariño no os estorve
en asumptos que luego se separan
del amor, traspasandose à el afecto
del Poder, y Govierno en los Monarcas,
à mi quarto el cuidado me conduce,
en tanto que sabeis la justa causa
de ese violento aviso; solo os digo
que al magno corazon no sobresaltan
acciones de la suerte, conociendo
de la fortuna variaciones tantas,
y en todos casos la prudencia vence
del torrente furioso las desgracias. *Vase.*
Orest. A demás de ser bella, son su adorno
discrecion, y cordura: esferas Altas,
si al compás de mi dicha ha de haber pena,
grande ha de ser pues que mi suerte es tanta.

Sale Lisia.

Lis. Dame Señor tus pies.
Orest. Levanta Lisias,
y dime que suceso asi te arrastra
à dexar el Govierno, que en encargo
te dexó mi crecida confianza.
Lis. Si he de decir, Señor, à lo que vengo,
prepara todo el pecho: que inhumanas
acciones sucedidas en tu ausencia

de venir preſuroſo ſon la cauſa.
Luego que me dejaſte en el Govierno,
Clitemneſtra ofendida y agraviada,
por vengarſe quizá de la que ofenſa
imagina; de aquel traidor guiada
de Egiſto en acciones mas culpables
demoſtró una paſion, que ſiendo eſtraña,
en las lenguas del Pueblo ſe aſegura,
que ſon indecoroſas, aqui paſan
à que lo que antes ſe juzgó ſoſpechas
en evidencias con deshonra ſalgan.
El Pueblo que conoce eſte deſorden,
contra Egiſto ſe irrita, todos claman:
y lo que mas debiera comprimirlos
les hace mas ſobervios; con audacia
publican la paſion de ſu deſeo:
y el deshonor demueſtran tan à cara
deſcubierta, que el mas aleve pecho
culpa que ſe tolere tanta infamia.
Clitemneſtra ofendiendo el honor regio
domina ya en Mizenas, quando enſalza
à Egiſto que traidor, complice infame,
ofende Mageſtad tan ſoberana.
El Reino confundido mira airado
tu deshonor, y todos::
Oreſt. Ea calla,
barbaro, vil Vaſallo, ¿como puede
mi Madre conſentir en maldad tanta?
tus venenoſas voces infundidas
de alevoſos intentos, y obligadas
quizá de pernicioſos penſamientos,
ſin reparar me aviſan de una infamia
que por ſupueſto eſpongo ſer mentida
la tremenda eſpreſion de tu falacia:
¿tu te atreves, cruel à manchar fiero
de Clitemneſtra aquella ſoberana
candidèz que dà el trono ¿y eſto ſufro?
viven pues las Deidades, que eſta eſpada
à de ſellár con el ſangriento eſtrago
el borron que pronuncia eſa inhumana
voz fementida; y::

De-

Lis. Deten el golpe;
y à lo menos ya que ſea mal premiada
mi antigua lealtad, cumpla mi afecto
con lo que atento debe; en eſta carta
veràs de tu peſar lo mas ſeguro,
y eſtà de lo que eſpreſo la fianza.

Oreſtes lee para ſi y dice.

Oreſt ¡Què es, Celeſtes Deidades, lo que miro!
ya mi dolor cruel llegó à la amarga
pena mayor, quando en eſta afirmo
de mi vida, y honor la torpe mancha.
Mi Madre::: ¿mas que digo? ¿Clitemneſtra
aſi de ſu caracter olvidada
agravia à Agamenon? ¿olvida à un dueño
y ofende el honor regio de un Monarca?
ſi es aqueſto verdad? : pero que dudo,
quando todo el conſejo lo afianza,
pidiendome que acuda pronto al medio
de la ſatisfacion ò la venganza.
Mi Padre que es factible que de Troya
ya que triunfante conſiguio arruinarla
vuelva creiendo que en ſu Eſpoſa è hijo
encuentra una fe firme aſegurada,
¿ha de hallar un agravio, una ignominia
por deſcanſo preciſo à ſu jornada?
Què dolor, ò Deidades! ¿con el mio
puede igualarſe, ni como el ſe halla?
Amo à un Padre qual debo; como hijo
es ſu honor quien me anima, ò quien me mata:
y en mi Madre que es parte de uno, y otro
veo el negro borron, miro la infamia.
Muera Egiſto à mis iras:: ¿que conſigo
ſi dejo del agravio mayor cauſa?
muera pues Clitemneſtra; ¿y en mi Madre
he de emplear los filos de mi eſpada?
¿aſi la he de pagar el beneficio
de haberme dado aquella fiel morada
con que naturaleza contribuye?
¿tendrà valor mi mano cruel, y airada
para- acabàr con vida, que à mi vida
dió fomento amoroſo en animarla?
Ah! ſoberanos Cielos, quien ſe à viſto

con penas mas acerbas; ¿mas mis ansias
como asi titubean? Ea aliento:
el honor es la prenda que estimada
tiene el hombre en el mundo; quien la ofende
ni es mi sangre, ni puede alimentarla.
Mueran pues los traidores, viva siempre
el honor soberano; ¿como tardas
corazon, en vengar tantas ofensas?
sigueme Lisias pues hàcia la playa,
que en la Nave que vine he de volverme::
pero que. ¿Me he olvidado que del alma
dexo la mayor parte en Hermione?
Ay de mi! que entre crueles, y tiranas
pasiones sepultado mi cariño
del afecto de amante me olvidaba:
entrarè à verla, y simulando cauto
la ocasion que motiva tan extraña
partida presurosa, verè el modo
de dexarla en mi amor asegurada:
sea asi:: ¿pero que puedo un instante
dár à mi deshonor de tolerancia?
¿mi aliento generoso sufre altivo
tanto agravio? eso no; allì me llama
del trono del Poder, y de un fiel Padre
una ofensa cruel; aqui me arrastra
un amor de mi Esposa, pero miro
que puestos los afectos en valanza
pesa mas esta pena, y à ella es fuerza
acudir como debo. Deidad sacra,
que hasta aqui Protectora en mis deseos
hicisteis tan felices mis instancias;
en mi amada Hermione os encomiendo
mi amor, y mi delicia, toda un alma
que en ella inseparable vive siempre:
infundidla valor paraque amarga
mi ausencia no le sea, que aunque mire
que al parecer la dexo abandonada;
un paternal amor con un agravio
me conducen à dar una venganza
al Cielo y à los hombres, pues en ella
la fiera falsedad de tus palabras.

de mi heroico blaſon eſtá la fama.

Vanſe; y ſale Hermione.

Herm. Vuelvo à ſaber de Oreſtes:: ¿mas que es eſto?
como no ſe le encuentra en eſta eſtancia
donde ahora le deje? ſi acaſo ha ido
à ſaber del aviſo verdad clara:
no sè mi corazon lo que me anuncia:
ſi logrado ſu amor:: ò que contraria
la memoria al temor en contrapueſtos
penſamientos ahora ſe dilatan.
Quien me dirá de Oreſtes?

Sale Atleto.

Atl. Yo Señora,
que obediente à ſu voz decirte trata
mi reſpeto lo que ahora proceloſo
à mi juſta lealtad prudente encarga:
dice que te refiera en un boſquejo
de ſu pronta ſalida la cruel cauſa,
ſiendo un honor mandado infiel motivo
de ſu preciſa, y tan violenta marcha.
En la Nave que aqui le ha conducido
cortando al mar las criſtalinas aguas,
con aliento de penas eſceſivas
camina tan ſenſible en tan amarga
circunſtancia, que ſola ella pudiera
ſepararle amoroſo de tus Aras:
quiſo proferir mas, pero oprimido
del dolor, y la pena no acertaba
à explicar por mas claro el ſentimiento;
y aunque mucho me dijo mas me calla:
ſolo lo que expreſivo me encomienda
que os acuerde ſu Amor, y que yo guarda
atento à vueſtro guſto ſolicite
ſerviros con ardiente fe poſtrada;
y pueſto que ſabeis::-
Herm. Suſpende, infame,
tu fingida diſculpa, que eſtudiada
en las voces que eſpreias me demueſtras

¿Què

¿Què puede en el estado en que se mira
importàr mas que yó si es que me ama?
Pero aleve qual hombre infiel, enseña
su perfidia en la perfida inconstancia.

Atl. Me encargó que os dijese que lo noble
de un honor soberano es oy la causa
de no esperar el veros, porque hallando
su Real sangre invencible con la mancha
de indigno proceder, hasta que lave
con sangriento cuchillo tanta infamia,
no debe mereceros las finezas
que oy la suerte dichoso le afianza:
y asi, hasta que mire su honor puro
en su ausencia os suplica tolerancia,
pues con toda nobleza quiere amaros;
que de otra suerte digno no se halla. *vase.*

Herm. Y puede ser verdad. Alma, que dices?
debere yo creerlo? tristes ansias,
será posible que mi Esposo olvide
tan antiguo cariño, no, no es falsa
la causa que me dice... Mas temores,
no ocasioneis con tanta confianza
el estrago mayor de mi deseo:
es hombre, y los hombres quando engañan,
aparentan verdades, con que logran
asegurar mejor sus asechanzas.
Pues falsa su intencion:: Pero que digo?
mi pecho no mantiene pruebas varias
de su afecto y su fe la mas segura
en una dilacion tan poco usada
de seis años? no hay duda; pues qué dudo?
Orestes no es traidor, Orestes me ama;
y de causa mayor oy conmovido
hasta su mismo gusto le arrebatan.
Esto debo creer, esto me avisa
mi mismo corazon; y asi sagradas
Deidades que mirais de mis finezas
el amor, la prudencia, y la constancia,
haced que del honor que asi le lleva
consiga (qual la busca) su venganza;
y vuelva à que en mis brazos atesore

todo mi bien, mi dicha aſegurada,
para eterno padron de ſu grandeza,
en el lazo inmortal de nueſtras Almas.

ACTO TERCERO.

Medio Salon; ſalen Egiſto, y Clitemneſtra.

Egiſt. ¿Porquè, divino objeto, à quien conſagro
las finas expreſiones de mi pecho
derramais en los nacares precioſos
eſe raudal de tan crecido precio?
¿quièn motiva, Señora, tanta pena?
¿quièn dá cauſa à tan fuerte ſentimiento?
Clit. Ay Egiſto! que miro entre mi ſuerte
del horrendo delito el eſcarmiento;
yo te amè, yo te quiſe, que aunque ſepa
que cometí la culpa (ſiendo regio
blaſon el que te iluſtra) es menos mala
la pena que publico; y aunque en eſto
pudiera ſoſegarme, oy he ſabido
que Agamenon (triunfantes ya los Griegos
con la ruína de Troya) hácia Micenas
que dirige ſu marcha sé de cierto;
¿como de tanto mal ocaſionado
en ſu falta podrá dár el remedio
nueſtra adverſa deſgracia, ya preciſa,
y por inſtantes tan forzoſo el rieſgo?
que ſi en la auſencia de mi hijo Oreſtes
pudiſtes ſublevár nobleza y Pueblo,
à viſta de ſu Rey que tanto aman,
no han de ſalir felices nueſtros yerros;
huyamos pues Egiſto donde pueda
nueſtra fe, y nueſtro amor vivir ſin miedo,
porque en Micenas tragica la ſuerte
ha de hacer que ſeamos eſcarmiento.
Egiſt. ¿Son eſos los temores que os oprimen?
pues deſechad la pena, yá he diſpueſto
quanto puede ſervir de aſegurarnos.
Clit. De que modo, decid?

Egist. Dejad à el tiempo
que os diga quanto amaros me ocasiona,
sé la fineza que por mi habeis hecho:
y aunque arriesgo la vida por salvaros
aun no pago, Señora, lo que os debo. *Vase.*

Clit. Ah! tirana pasion, que asi obligastes
à que faltando à mi caracter regio,
por Egisto olvidase à quien debia!
pero si yá se cometió el exceso,
¿què remedio he de dár:? la muerte sola;
¿y he de morir de Esposa? no; tracemos
el modo de vivir con gusto, y pompa;
yá el delito me incluye en el estremo
de barbara muger, pues sean estragos
los que mas acrediten mis despechos;
sea mi Amante Egisto solamente;
de Agamenon olvide los afectos,
que si acaso la suerte le conduce
feliz hasta Micenas, dispondremos
su muerte para el logro de la dicha
que está nuestro cariño apeteciendo;
goce Egisto del trono y de mi mano,
à pesar de hijo y Padre; y si severo
el hado me encamina à la desgracia,
con morir satisfago tanto exceso:
que el destino dispone en los mortales
los que han de demostrar los escarmientos. *vase.*

Selva larga, y sale Egisto, y Guardias.

Egist. Amigos, la ocasion paraque os busco
es esta; ya, queridos Compañeros,
llegó de mi fortuna, y vuestra suerte
el momento dichoso; en este pliego
avisa Agamenon de su llegada;
yá sabeis, (pues tratado lo tenemos)
que he de gozár del trono, porque todos
logreis felicidades; ahora es tiempo
de impedir de que el Pueblo renovando
de su antiguo cariño los extremos,
con el Rey apresuren nuestra ruína;

lo que importa es ſalvarnos, y aſi intento
quitár inconvenientes con ſu muerte:
ya veis que en eſte caſo otro remedio
no nos queda; y ſupueſto que eſte parque
es el ſitio mejor para tal hecho,
en ſu pronta llegada, pues le aviſa
el à Oreſtes en eſte miſmo pliego
que à mis manos condujo un accidente;
que oculto quiere entrar, ya lograremos
ſalir de nueſtras dudas; ved amigos
que de no conſeguir aqueſte intento,
eſtragos de la mano Poderoſa
es preciſo ſeamos.

Conf. 1. Pues no demos
lugar à nueſtra ruína:

Egiſt En eſta parte
debemos eſperar.

Conf. 2. De nueſtro aliento
confia, que ſi penden nueſtras vidas,
ſu muerte ha de afirmar tanto deſeo.

Egiſt. De las tinieblas de la noche obſcura
ſale el Alva à borrar con ſus reflejos
lo tenebroſo del tupido manto;
ea, audacia y amor, en el eſtremo
de mi vida, y mi ſuerte me hallo ahora,
ò matar, ò morir. *Se eſconden.*

Sale Agamenón.

Agam. Lo eſtraño, viendo
que no ſe hace en mi Corte à mi llegada
mas feſtivos aplauſos que los ecos
de cajas y trompetas ſilencioſos;
al corazon predicen algun cierto
pesár, me han motivado cuidadoſo
à procurar yo miſmo con ſecreto
introducirme dentro de Palacio,
ſiendo mi norte, y guia eſte terrero.
El exercito mio deſviado
hace mejor mi induſtria en el ſilencio.
¿Mi Eſpoſa ni mi hijo à recibirme

no han ſalido? Deidades! ¿que es aqueſto?
muchos males preſagia el pecho mio:
pero que debo hacer ſaberlos quiero.

Salen Egiſto, y los ſuyos, y le embiſten à cuchilladas.

Egiſt. Agamenon es eſte, muera, amigos.
Agam. Traidores, alevoſos, y protervos
¿aſi quitais la vida à un Soberano?
Hijo Oreſtes, Eſpoſa... yá fallezco.
A Deidades Sagradas,! el caſtigo *Caé de boca.*
de eſta fiera traícion os encomiendo.
Egiſt. Huyamos: pues murió, yá mi ventura
ſegura de eſta ſuerte la contemplo.

Vanſe, y Salen Oreſtes, y Liſias.

Oreſt. Eſte es el ſitio por donde à Palacio
hemos de entrar mejor, por encubierto.
Que en ſilencio eſtá todo! y pues las aguas
tranquilas, como placidos los vientos
favorables me han ſido, y eſta noche
ſin ſer viſtos tomamos fixo puerto;
para mejor lográr nueſtra venganza
por aqui me dirijo: mas que veo?
entre la luz febea qne dá el Alva
un cadaver ſe mueſtra; à lo que entiendo
aun reciente ſu muerte; por la eſpalda
no es facil conocerle, procuremos
ſaber quien es aſi:: mas, Cielo Santo!
¿no es mi Padre y mi Rey el que eſtá muerto?
Si es, pues en el Alma el dolor ſumo
anuncia tal rigor. Dioſes eternos!
yà llegó mi cruel ſentir amargo,
yà de mi infiel dolor llegó el eſtremo.
Liſ. ¿Qué pretendes Señor?
Oreſt. Dejame, Liſias,
que en ſus miſmos arroyos tan ſangrientos
ahogue mi peſar; à! fiero monſtruo
de la perfidia! à! Clitemneſtra! objeto
de la mayor crueldad! à! ſierpe Hircana!

pro-

producida en la Libia ; à! Monſtruo horrendo!
Liſ. ¿Qué remedias Señor con que en raudales
te deshagas ahora!, ſi à el empeño
de la venganza honroſa te retardas?
Oreſt. Dices Amigo bien : ſea el ſilencio
quien me dé en eſta pena algun alivio,
vengando tanta culpa y tanto yerro.
Liſ. Paſos Señor eſcucho , y no conviene,
pues ſolos nos hallamos, dar à el rieſgo
mayor poder : ocultos de eſtas ramas
tal vez puede que acaſo averiguemos
quien fueron los traidores.
Oreſt. Bien has dicho.
à Celeſtes Deidades! con que eſtremo
de aquel placer de amor haceis que pague
el contento feliz de mi deſeo!

Eſcondenſe , y ſalen Egiſto , y los Conjurados.

Egiſt. Porque el cadaver no deſcubra acaſo
la Tragedia fatàl , es bien buſquemos
ſitio donde eſconderle.

Salen Oreſtes , y Liſias.

Oreſt. Muere antes,
barbaro corazon , tirano y fiero.
Confid. Huyamos temeroſos. *Vanſe.*
Egiſt. Ahora , amigos,
vueſtro valor me libre.
Oreſt. A mis alientos
has de acabar , cruel monſtruo inhumano,
ſin igual en lo aleve.
Egiſt. ¿Què ſangriento
brazo es el que caſtiga mis maldades?
Oreſt. Oreſtes es , traidor , el inſtrumento.
Entranſe batallando.
Dent. Egiſt. Ay de mi! que ya pago tanta culpa.

Sale Oreſtes.

Oreſt. Ya exalando la vida por el pecho,

extra-

extragos de mi rabia entre su sangre
es de todas mis iras escarmiento.
Ve Lisias, y juntando los Magnantes
de Micenas, esperame en el centro
del Palacio, entre tanto que consiga
de mi airada venganza el complemento,
y haciendo que conduzcan el cadaver
de mi Padre y Señor, haràs que luego
à mi jura se apronte lo preciso.

Lis. Obediente, Señor, sigo el precepto. *Vase.*

Orest. Numen supremo, à quien humilde clamo
ya de mi deshonor vengado tengo
una cruel porcion; ahora me falta
dirijais mi valor à que el afecto
maternal no domine en mis pasiones,
y que olvidado del preciso efecto,
de mi Padre y mi Rei vengue el debido
honor que tan manchado le contemplo;
para que asi que cumpla con las leyes
de justo vengador, y justiciero,
Monarca de Micenas vuelva ansioso
à los brazos amantes de mi dueño. *Vase.*

Quartos de Clitemnestra, y sale esta.

Clit. ¡Què imposible es buscar descanso alguno
quando està combatido el pensamiento
de temores de ansias, y cuidados!
no hè podido esta noche dar al sueño
aquella que porcion precisa, ayuda
à vivir por el orden que tenemos.
¿Si Egisto habrà ideado algun arvitrio
con que salir de tanto fiero riesgo?
el corazon no late como suele:
timido, y oprimido le contemplo:
no puedo respiràr: ¿de que pesares
seràn estas señales,? este centro
que es mi oculto retiro, sirva ahora
para ver si consigo algun momento
de quietud à sentidos y potencias:
reclinada he de ver si lograr puedo

que el ſueño, aunque ſea breve me dè alivio
à tanta confuſion como padezco.

Quedaſe dormida en una ſilla; y ſale Oreſtes.

Oreſt. Como es tan de mañana, y eſtà todo
en la mayor quietud, logró el ſilencio
llegar haſta lo oculto de eſte quarto
ſin ſer ſentido. Ahora, juſto Cielo,
neceſito el valor para que imprima
de mi juſta venganza en bronce eterno
el golpe mas cruel... pero que miro?
alli eſtá de mis iras el objeto,
y dormida parece: pues que dudo?
abra con eſte airado Mongibelo
puerta por donde ſalga eſa vil alma,
que tan mal abusó de un ſer excelſo
Muera mi Madre pues... pero que digo?
¿con eſta voz de Madre no me templo?
ſi corazon; que es mucho en mi el cariño;
y aunque airado, conozco que la debo
parte del ſer, y parte de mi vida,
y es preciſo pagarla tanto afecto.
¿Pero no es quien ofende un honor ſacro?
¿no es quien ſiendo tirana, infiél ha hecho
tan barbara traícion? pues muera, muera:::
Clit. Oreſtes, hijo mio:: *Habla en ſueños.*
Oreſt. ¡Qué ſuſpenſo
me ha dejado eſta voz! hijo me ha dicho;
y el matarla no miro accion de ſerlo.
A què cruel momento, ò dura ſuerte!
me reducen tus barbaros eſtremos!
mas parece que inquieta eſtá ſoñando:
veamos ſi me aviſa de algun medio
con que menos culpable la aſegure.
Clit. A peſar de mi fama, y nacimiento
no ſea Agamenon, ſi ſolo ſea
Egiſto à quien le rinda mis deſeos.
Oreſt. ¿Aun en ſueños me aviſas de la ofenſa?
yà la piedad es rabia; de ſu pecho
ſalga la infame vida, y de eſta ſuerte

con-

conſiga ſu tirano penſamiento.

Dala una puñalada.

Clit. Ay de mi! que me matan; Cielo Santo,
quien traidor... mas ay triſte! ya te veo:
Oreſtes, ¿tu me acabas?

Oreſt. No inhumana:
tú miſma culpa mueve aqueſte acero;
y con ſangriento impulſo de mi brazo
ſatisfago tus barbaros intentos.
Agamenón por ti muerto ſe halla,
y por el y ſu honor en ti me vengo. *Dala.*

Clit. No me yeras yà mas, pues que la vida
ſale embuelta en la ſangre de mi pecho
muero... con el dolor de no vengarme:
Oreſtes inhumano... ya fallezco.

Caè muerta en la miſma ſilla.

Oreſt. A eſto honor y venganza de un fiél Padre
me obliga lo forzoſo, yà el aliento
mueſtras dà de ſu muerte, pues la falta:
yà corazon vengaſte tanto yerro:
yá lavaſte las manchas de tu ſangre:
ahora es bien que deſpues que tome el cetro
vuelva á lograr mi amor, mobil que ſolo
entre tantos peſares dà contento.
Salir de aqui conviene; pues horrores
cauſa al mirar deſpojo tan ſangriento.

Entra, y ſale. Medio Salon.

¿Si Liſias diſpondrà lo que le he dicho?

Sale Atleto.

Atl. A tus pies, grande Oreſtes:::

Oreſt. ¿Pero Atleto
en Micenas tan breve, y de eſta ſuerte?

Atlet. No es por bien.

Oreſt. Què me dices? que hay de nuevo?
vive Hermione conſtante, ò es acaſo
mudable como todas?

Atlet. El ſuceſo
te lo dirà, Señor, exactamente.

Oreſt. Procura ſi es pesàr que ſea luego;
porque entre tantos como me fatigan

no parezcá tan cruél.
Atl. Luego que al viento
diſte las blancas velas, y Hermione
conforme con tú auſencia dió à ſu pecho
quietud, (ſi es que en ſi puede tenerla
quien ama con amor tan verdadero;)
quando el Rei Menelao acompañado
de Pirro, hijo de Aquiles, Rei ſupremo
de Epiro, arribaron à las playas:
y apenas vió eſte joven los extremos
de hermoſura, y belleza en Hermione
quando al Padre la pide en caſamiento.
Oreſt. ¿Y el ſe la dió?
Atl. Eſcucha con cuidado.
Tindaro, que debia en tal ſuceſo
decir que era impoſible, pues ſabia
que era tu Eſpoſa ya; fué alli el primero
que conſintió callando, y de eſta ſuerte
trataron los dos Reies el concierto.
Hermione à ſu Padre fièl declara
tu amor y ſu conſtancia, mas él ciego
la obliga con promeſas y rigores
à que admita de Pirro los afectos;
y mirando no pueden reducirla
de inproviſo apreſtando fuertes leños
con Pirro parte à Epiro, donde él juzga
templar de ſus rigores los extremos;
yo viendo, gran Señor, lo que te he dicho,
en un buque procuro llegar luego
à darte qual lo he hecho, puntual cuenta
de lo que allá ha paſado.
Oreſt. Sacros Cielos!
¿de quantas ſuertes combatis altivos
la conſtancia y valor de mi Real pecho?
¿no baſtan los cuidados que haſta ahora
habeis determinado tan violentos,
como hallar una Madre tan tirana,
un Padre aſeſinado, un honor muerto,
un vaſallo traidor, y una Corona
tal vez tan decadente, que ſi atento
no llego à ſoſtenerla por ſer mia

yá fuera de Tiranos y Sobervios?
¿pues hasta quando, Dioses Soberanos!
habeis de hacer probanza de mi aliento?
pero que me detengo quando miro
me han robado mi vida, el dulce objeto
en que idolatra amante yo juzgaba
aliviar tantas penas, y tormentos:
¿de que sirven, Orestes, los ardientes
rayos de tu valor? de que el trofeo
de tan justa venganza si te hallas
de tu amorosa prenda tan ageno,
que yá en poder de otro tal vez logra
lo que tú suspirastes tanto tiempo?
¿y podrás superar estos desaires?
¿y sufrirás tal pena? ingrato eco,
que así de mi ardimiento tan mal juzgas,
no profieras indignos pensamientos.
Atleto busca à Lisias, y al instante
dile que en mi mansion le espero luego.

Vase Atleto.

Ea valor y amor, llegó la hora
de dár à conocer à el Orbe entero
de Orestes el poder, la vizarria,
la constancia debida al fiel objeto
que adoro con el alma, pues à costa
de peligros, de ansias y desvelos
la he de librar de dueño tan aleve,
para que vuelva à ser en lazos tiernos
todo mi bien, mi gloria, y mi descanso
à pesar de tiranos, y protervos:
y pues en tanto asunto necesito
de las Deidades sacras, à ellas ruego
me sean tan propicias, que eternicen
à la fama y edades mis sucesos:
siendo asombro inmortal à la memoria
de Orestes el valor con el afecto.

AC-

ACTO QUARTO.

Con Acompañamiento de Damas ſale Pirro y Hermione llorando.

Pirr. ¿Es poſible, Hermione, que no logren
mi rendido cariño, mis finezas
templar de tu dolor el rigor triſte
y hacerte que conozcas quán diverſas
han de ſer las fortunas que te ofrezco,
que las que tu eſperabas en Micenas?
Advierte que ſoi Pirro, hijo de Aquiles
y él que oſado en venganza de la ofenſa
de Priamo tirano, Rei de Troya,
(y de mi Padre en la infeliz tragedia)
en las Aras del miſmo Dios Apolo
le hice rendir la vida con mi dieſtra:
ſi admiras mi poder, ſi ya tu has viſto
que de Lacedemonia con grandeza
à Epiro Corte Real te he conducido,
donde yá no es poſible de que tengas
eſperanzas que logres en Oreſtes
de aquel paſado amor la fe primera,
¿porquè tan obſtinada y tan ſentida
mi atenta gratitud tan mal aprecias?
yo he de vencer à tu odio, has de ſer mia
à peſar de tiranas influencias;
y pues eres diſcreta, y bien conoces
lo impoſible del logro à que aſi anhelas,
dejate conducir de tu deſtino
donde yá te es forzoſo; que es prudencia
en objeto mortal ſufrir guſtoſo
de las Deidades ſumas la obediencia:
olvida pues à Oreſtes.
Herm. Qué pronuncias?
cierra, ò Rei, eſos labios, ſi deſeas
que antes que tu rigor infiél me acabe,
yo miſmo te demueſtre mi tragedia:
que olvide yo à mi Eſpoſo es impoſible:
jurele firme amor, mi ſangre regia

nunca falta à el deber que le eſtimula
la noble producion que hai en ſus venas.
Oreſtes es mi Rei, mi dueño amante,
y haſta que las Deidades mas ſupremas,
ò me dejen gozar ſus dulces lazos,
ò por amarle yo la vida pierda,
no he de dejar dè publicar que eres
tu cruel, y él el alma con que alienta
eſta vida, que vida de ſu vida
ſolo à ſu corazon vive ſujeta.

Pirr. ¿Qué aſi tenáz te buſques tu ruína?
¿que no admitas mi amor? ¿que mis ternezas
te ſean tan odioſas? mira ingrata,
que à veces un amor que ſe demueſtra
inmutable y ſeguro, ſi ſe cambia
en odio y en rigor, aquella meſma
llama que es tan benigna, vuelta en ira
viene à ſer un incendio, una centella
que deſtrozando lo que eſtimó tanto
en lo cruel afirma ſu entereza.

Herm. Ni rigores, ni bienes, ni teſoros,
guſtos, desdichas, anſias y finezas
han de hacerme mudable, y es inutil
el que pienſes que logres lo que anhelas.

Pirr. Si eres hija obedienre, ¿como à un Padre
faltas à lo que debes,? conſidera
que él te mandó cedieſes à mi guſto,
y que falſa no cumples ſus ideas.

Herm. Como Padre mandar puede en mi vida;
mas no en el alvedrio, que eſta es prenda
que las deidades la dejaron libre
à los mortales, porque nunca puedan
decir que de forzados cometieron
culpas que no quiſieron; eſta meſma
razon es la que culpa de mi Padre
de toda obligacion me deja exempta.

Pirr. Pues mi triumfo ha de ſer lograr tu mano
aun contra tu deſeo; y porque veas
ſi puedo conſeguirlo, oy Vaſallos,
ha de ſer Hermione vueſtra Reina:
à eſe templo que cerca à las murallas

de

de Apolo Soberano, fiel obſtenta
cultos y ſacrificios, conducidla
delante de ſus Aras; de tu dieſtra
he de lograr la dicha; no, no pienſes
que has de oſtentar valor, porque ſi empeñas
tu rigor en negarte à lo que digo,
verás como tu ruína ſe preſenta.

Herm. Soi muger, y eſtoi ſola, ſin que alguno
ſe preſente à librarme de eſta ofenſa:
pero teme de Oreſtes la venganza;
y quando eſte me falte, las ſupremas
Deidades, à quien clamo por Juſticia,
han de hacer que conozcas tú fiereza
en privarme de un lazo, que amoroſo
eterno ha de vivir en fama eterna.

Se la llevan.

Pirr. Vaſallos, mientras yo concurro à el Templo
diſponed regocijos, haced fieſtas;
que oy vueſtro Rei ha de triunfar altivo
de Hermione y ſu amor, aunque no quiera

Vanſe: Media ſelva, y Salen Oreſtes con tropa armada, Liſias, y Atleto.

Oreſt. Pues la noche felice nos ha hecho
de las Naves ſalir à las arenas
ſin ſer ſentidos, y en Epiro eſtamos,
Soldados mios, la ocaſion es eſta
de hacer por vueſtro Rei todo el esfuerzo,
pues yo aqui os aſeguro recompenſa.
La quietud de mi vida, mi ſoſiego
conſiſte en eſta accion, ſi ahora la yerra
vueſtro valor, al punto me dais muerte,
pues ſin mi Eſpoſa al lado ſerá cierta.
No ſuenen no las Cajas, de improviſo
la Ciudad aſaltemos, ſin que puedan
en defenſa ponerſe, y de eſte modo
conſeguimos victoria la mas cierta.
Tu Liſias haz que al punto deſembarquen
todas mis Tropas, que oi verán que llega
ſu Rei Oreſtes à lograr tres triunfos
en tres acciones todas tan excelſas,

como venganza, Amor, valor con fama
para eterno blaſon de mi Grandeza.

Liſ. En la victoria, Amado Soberano,
eſtá el logro feliz de lo que intentas. *vaſe.*

Oreſt. Seguidme ſilencioſos; ſacro numen,
à quien conſagro todas mis empreſas,
eſta que es la mayor de mis hazañas
mi fe à vueſtra Deidad os encomienda;
y de no conſeguirla, en ſacrificio
con mi muerte ſe acaben tantas penas.

Entranſe, y ſale Pirro ſolo.

Pirr. En tanto que caminan à eſe Templo
deſtinado à mis bodas, por aqueſta
parte mas cuidadoſo me dirijo
para llegar mas preſto; oi la altanera
preſumcion de Hermione avaſallada
à todo mi poder es fuerza ſea. *Tocan Cajas.*
¿Pero aqueſte rumor de donde nace
tan impenſado ahora?

Sale Aliſio.

Aliſ. Sino apreſtas
los Soldados que puedas, al inſtante
ha llegado yá à ſer tú muerte cierta.

Pirr. ¿Y como es eſo?

Aliſ. Como intempeſtivo
exercito copioſo de Micenas
deſembarcado yá por eſta parte,
pretenden libertar luego à ſu Reina.
Oreſtes los conduce que en la noche
conſiguio, Gran Señor, eſta ſorpreſa
è inumerable exercito invencible
de ſus Naves arroja.

Pirr. Ceſa, ceſa;
que tan triſte noticia me ha dexado
inmobil ſin ſaber quien la remedia:

Aliſ. Con aqueſtos Soldados que conduzco
puedes tú detenerlos, mientras llegan
Tropas de la Ciudad.

Pirr. Mui bien penſaſtes:
vamos por ſi conſigo mi defenſa.

Van

Van à entrar por la derecha, y ſale Oreſtes, y todos los ſuios armados.

Oreſt. Que inutil la ſupones, quando airado
con todo mi poder buſco tu afrenta. *Batalla.*

Pirr. Cara te ha de coſtár ſi la conſigues.

Oreſt. Peleo enamorado, con que es fuerza
que ſalga victorioſo.

Pirr. Huir conviene,
quando impoſible me es la reſiſtencia.

Huie Pirro, ſiguele Oreſtes en la Batalla; vencidos los de Epiro ſe retiran: Mutacion de Magnifico Templo de Apolo, con Ara, Numen, y ſalen Hermione y Damas.

Herm. ¿Què confuſo rumor oigo diſtante
de voces, y de armas? quien ſupiera
de que eſte efecto nace; mas que importa!
penſemos corazon; à! duras penas!
pues ſin alivio alguno irremediable
han de acabar mi vida ſin defenſa.

Dent. Pirr. El Sagrado del Templo de tu furia
ha de librarme.

Dent. Oreſt. Antes con mi dieſtra
he de acabár tu vida.

Herm. Cielo Santo;
¿no es la voz de mi Eſpoſo? ſi que es ella,
que el corazon lo anuncia.

Sale huiendo Pirro herido ſin eſpada, y vá hàcia el Ara.

Pirr. Sacro numen,
tu imagen ſea mi auxilio.

Entra Oreſtes ſiguiendole, y todos los ſuyos.

Oreſt. Quizas eſſa
en venganza de ofenſa que la hiciſtes
diſpone que yo abrevie tu tragedia.

Al pie de la Ara le mata.

Herm. Eſpoſo de mi vida.

Oreſt. Dueño mio:
mis brazos te aſeguren mis finezas.

Pirr. ¿Porque no me apreſuras eſta muerte
pues es viendo mis zelos mas ſangrienta?

Va-

Vafallos el haber faltado ingrato
en Troya à lo fagrado de efta excelfa
Deidad de Apolo, quando mate à Priamo
en fus Aras, la vida mas me abrevia.
Vencifte pues, Oreftes; ya rabiando
muero porque no vengo tus ofenfas.
Oreft. Si quereis, ò Epirotas, la venganza
de mi poder, à darla fe interefa
mi valor invencible; mi venida
folo à fido à cobrar mi amada prenda
no pretendo ufurpar efte Dominio,
aquel à quien tocare, es quien le hereda:
folo Hermione es el teforo amable
que folicito fin de aquefta emprefa:
fi os convenis en Paces, me retiro;
y quando no, poneros en defenfa,
que arruinando Ciudades y Provincias
harè vueftra defgracia mas fangrienta.
Pueb. y Sold. Viva Oreftes en paz, fea Hermione
à fu lado la Gloria de Micenas.
Oreft. Pues fi me concedeis quietud fegura,
vuelve à mis brazos, vuelve, y confidera
que vengado, triunfante y amorofo
foi tu Efpofo conftante, fin que puedan
maximas alevofas eftorvarme
el gozár tu hermofura con firmeza.
Herm. ¿Qué gloria oi fe iguala con la mia?
que venturofa foi! Deidad fuprema.
Oreft. Prevenid el embarco, pues gozofo
llevo todo mi bien, à que por Reina
la jure toda Grecia, y mi cariño
eterno facrifique fus ofrendas:
y puefto que benignos oi los Diofes
fin dichofo me dieron, fean eternas
fus juftas alabanzas, pues caftigan
con la mifma igualdad como nos premian.

F I N.

Barcelona: Por Carlos Gibert y Tutò, Impreffor
y Librero.